



Tras el “alto el fuego” declarado por ETA, el Gobierno español se prepara para iniciar un proceso de paz con el objetivo de acabar con la violencia terrorista en España. Después de cuarenta años de terror y casi mil asesinados, el diálogo se antoja largo, duro y lleno de incertidumbres. Tal como lo ve el corresponsal de *ideele* en Madrid.

¿ETA al fin?

Sebastián Montero

Politicólogo de la Universidad Complutense de Madrid

>>> El pasado 22 de marzo, la organización terrorista ETA hizo público un comunicado en el que anunciaba un “alto el fuego permanente”, efectivo a partir de las 00:00 horas del día 24, con el objetivo de “impulsar un proceso democrático en Euskal Herria”. “La superación del conflicto, aquí y ahora, es posible”, decía el comunicado.

Precisamente el término “alto el fuego” utilizado en esta ocasión por ETA es el mismo que empleó el grupo terrorista IRA cuando, en 1994, dio el primer paso que contribuyó a iniciar el proceso de paz en Irlanda del Norte, y aun pasaron once años hasta que anunciara, el 29 de julio del 2005, su renuncia a la lucha armada.

Esperanza y prudencia

El anuncio llegó después de que, en mayo del 2005, el Congreso de los Diputados, con la única oposición del Partido Popular, autorizara al Gobierno a emprender un diálogo con la banda terrorista siempre que esta abandonara la violencia. “Este es el mejor momento en muchos años para empezar a ver el inicio del principio del fin de la violencia”, anunciaba el presidente Zapatero en febrero del 2006. En cierto modo, era un comunicado esperado por el Gobierno, y fue recibido con esperanza y prudencia por los distintos partidos políticos.

Zapatero ha conseguido el apoyo de todas las formaciones políticas, incluido el del Partido Popular, para liderar el proceso de paz en el inicio de la segunda mitad de su legislatura. No obstante, desde el Gobierno se

¿Qué ha cambiado para que ahora sí sea posible el fin de ETA? ETA lleva tres años sin matar...

manda un mensaje de cautela ante un proceso que se prevé largo, complejo y difícil. No podemos olvidar el fracaso de los intentos pasados de negociación con ETA: Felipe González en Argel en 1989 y José María Aznar en Zúrich en 1999.

El recuerdo de la última tregua-trampa de la organización terrorista, que aprovechó para rearmarse y reorganizarse, está todavía muy presente en España. Las encuestas reflejan un mayoritario apoyo de la población al diálogo entre el Gobierno y ETA, pero, en cambio, son muchos menos los partidarios de que se concedan medidas de gracia a los terroristas.

También hay muchos españoles preocupados por las concesiones políticas que podría obtener ETA mediante el diálogo o negociación con el Ejecutivo. El presidente Zapatero ha reiterado cientos de veces que los asuntos políticos serán resueltos por los representantes democráticos de los ciudadanos, y en un proceso separado del diálogo ETA- Gobierno. En palabras de Zapatero: "Primero la paz, luego la política".

¿Qué ha cambiado para que ahora sí sea posible el fin de ETA? ETA lleva tres años sin matar, el periodo más largo sin asesinatos en la historia de la democracia. La tolerancia de la sociedad española, incluida la vasca, hacia el uso del terrorismo para fines políticos, se ha reducido enormemente en los últimos años, incluso dentro de los sectores abertzales independentistas (representados por Batasuna). La lucha armada cada día tiene menos sentido, y el rechazo ciudadano es firme y mayoritario. En consecuencia, ETA se encuentra en un momento de debilidad operativa, cuestionada hasta dentro de sus propias filas, a la vez que Batasuna está ilegalizada y por lo tanto fuera del juego democrático. Este es el nuevo elemento con el que cuenta el actual Gobierno:

la necesidad del brazo político de ETA de formar parte de las instituciones. La ilegalización de Batasuna hizo valorar a algunos de sus dirigentes lo que la democracia que combatían garantizaba.

Proceso de paz

El Presidente de Gobierno ya ha diseñado un modelo y una estrategia por fases, modificables en el camino, para llevar a cabo con éxito el proceso de paz que conduzca al fin de ETA. Zapatero insiste en la necesidad de ir paso a paso, sin precipitaciones, sin querer llegar demasiado rápido al final.

Nos encontramos en la primera fase del proceso de paz, que más bien es la etapa previa, puesto que se basa en la verificación por las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad y del Centro Nacional de Inteligencia de la voluntad de ETA de abandonar la lucha armada. Según el Gobierno, a diferencia de las treguas previas, esta debe incluir el cese de los actos vandálicos y las cartas de extorsión a empresarios. Desde el "alto el fuego" han sucedido dos hechos violentos que lo han puesto en duda.

En primer lugar, algunos empresarios navarros han denunciado que han recibido cartas de ETA pidiéndoles dinero para la organización, pero las fuentes policiales y el Gobierno aseguran que fueron enviadas antes del alto el fuego.

En segundo lugar, dos actos de kale borroka (lucha urbana) en los que, por suerte, no hubo víctimas mortales o graves. El Gobierno ha sido cauto en sus respuestas, y, de hecho, la primera reacción del ministro del Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba, fue resaltar "la incompatibilidad entre estos actos de kale borroka con el alto el fuego decretado por ETA". Pero los informes policiales apuntan que la autoría recae en manos de unos incontrolados. Según estos datos, las órdenes no habrían venido de ETA.

No obstante, el hecho más indicativo ha sido la reacción de Batasuna ante estos atentados, que ha calificado de muy graves, y hasta se ha solidarizado con las víctimas, algo inédito en la historia de ETA. Es evidente, como asegura la mayor parte de la derecha española, que el mensaje de Batasuna está lleno de cinismo, porque comparan los actos terroristas con la aplicación de la ley y del Estado de Derecho, es decir, con los juicios y encarcelamientos de miembros de su partido por colaboración con el terrorismo y con su situación de ilegalidad como órgano político en el entramado de

“Zapatero insiste en la necesidad de ir paso a paso, sin precipitaciones, sin querer llegar demasiado rápido al final.”



ETA. Pero han querido distanciarse de estos últimos episodios de violencia, y con ello mostrar que apoyan, de momento, el proceso de paz.

En el caso de que el proceso de verificación fuese positivo, el presidente Zapatero asistirá en junio al Parlamento con el fin de pedir su autorización para establecer un diálogo con ETA. En esta segunda fase se calcula que el Gobierno podría tomar medidas de política penitenciaria favorables al fin del conflicto, como el reagrupamiento de presos etarras en el País Vasco. También sería probable y deseable: no olvidemos que representan a unos 150 mil vascos, que Batasuna podría recuperar la legalidad y concurrir así a las elecciones municipales del próximo año. Pero para dar ese paso, que se antoja trascendental, antes tiene que producirse una condena enérgica de los batasunos a ETA, al uso de la violencia como medio para lograr fines políticos, e incluso una declaración en la que pidan perdón a todas las víctimas de la barbarie etarra.

En la tercera fase el Gobierno tendría como misión final la disolución de ETA. En esta etapa sería requisito indispensable el desarme, la entrega de armas de la organización terrorista como gesto simbólico del fin de ETA. Por otra parte, este sería el momento de tratar las medidas de gracia, reducciones de penas o incluso amnistías de los presos de ETA. Desde mi punto de

vista, es necesaria la intervención de mediadores extranjeros, aceptados por las dos partes, para finalizar esta fase con éxito. Aunque sea evidente quién es el malo y el que ha de ser el derrotado (ETA, el terrorismo, el chantaje), y quién es el bueno y ha de ser el vencedor (la democracia, la justicia, la ciudadanía, el Estado de Derecho, la libertad), creo que después de tantos años de violencia y sufrimiento tenemos demasiados odios y prejuicios.

Finalmente, una vez que ETA desaparezca, sería posible y deseable que los representantes políticos, tanto no nacionalistas cuanto nacionalistas, incluyendo a la izquierda independentista, fuesen responsables y capaces de lograr una refundación de la convivencia social. Es decir, un nuevo marco estatutario que acepte la pluralidad del pueblo vasco, y que sea aprobado en referéndum por los vascos, así como refrendado previamente por el Parlamento Vasco y por el Congreso de los Diputados en Madrid.

El horizonte es un futuro de paz, de armonía, de unidad, de reconciliación. Quizá no lo disfruten plenamente hasta dentro de varias generaciones, pero el esfuerzo habrá merecido la pena. Acabar con ETA, después de más de cuarenta años de terror y casi mil inocentes asesinados, es el mejor regalo que le podemos brindar a la democracia, a las víctimas, a nuestros hijos y nietos, al futuro de España.